

# Instantáneas.

→ REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ←



*Srta. Adolina Colombini*  
Distinguida Tiple de Ópera

15 CÉNTIMOS

Sábado 27 de Enero de 1900

Año III.—Núm. 69

LANGA Y COMPAÑÍA, IMPRESORES



Pocos artistas hay que en tan poco tiempo hayan conquistado un puesto tan distinguido entre los suyos como Emilio Orejón; pero también es cierto, que son muy escasos los que empezaron con sus alientos y excelentes condiciones de actor cómico.

Las continuas y espontáneas ovaciones que el público del teatro de la Zarzuela le tributa á diario, nos reservan de hacer los muchos elogios que se merece este genial y simpático artista. Verdad es, que Orejón no hace más que mantener el prestigio de su apellido, porque en este caso está perfectamente confirmada aquella frase que dice: «De tal palo tal astilla,» y, ¿quién no recuerda al eminente tenor cómico del mismo apellido, que hizo las delicias de dos generaciones, y que tanto renombre adquirió en los tiempos de Arderius?

De aquel excelente palo, salió tan superior astilla.





PORTUGAL: Tren saliendo de un túnel en Colinas de San Benito. (Porto).

Inst. de J. C. de Almeida.

## ECCO IL PROBLEMA

Ya sé que estás, mujer, arrepenida,  
y que tu alma en el bien siempre adelanta;  
mas cómo he de creer que virtud tanta  
brote con fuerza en tí desconocida.

Tú jamás has pensado en la otra vida  
ni tuviste jamás pujos de santa,  
que donde pones tu pequeña planta,  
desenfrenado y torpe, el vicio anida.

Bacante del amor y la impureza,  
provocan al mirar tus negros ojos  
y estás exuberante de hermosura.

Quiero que me respondas con franqueza:  
Cuando ante los altares caes de hinojos,  
¿adoras al Señor, ó al señor... cura?

J. JOSÉ CADENAS



## FORMACIÓN

No es asunto tan fácil como parece el de formar una compañía, bien sea lírica ó bien dramática ó cómico-lírica.

Porque no hay escasez de capullos artísticos—esto tratando de ellas—ni de muchachos con méritos para cualquiera cosa.

Pero «estrella», como las usan en París, y luceros, como también los usan en París, no hay en nuestra colección artística teatral-juvenil.

Así se ven los empresarios para formar las listas de compañía.

Luego, los compromisos, y si la compañía es de zarzuela y hay cuerpo de coros, mucho más dificultan la formación.

—Contrátame á aquella.

—Ya sabes que en mi presupuesto de gastos para la manutención y conservación de Aurorita, entra el cálculo de las dos pesetas que tú la das como cómplice en el coro ó como contrato conglomerada

—Te suplico que no olvides á mi Luz: pienso en casarme con ella á fin de temporada cómica.

Estos son los amigos íntimos, que pasan un tanto á sus amadas con ayuda de las empresas y protegen á unas y á otras.

Varios abonados, chicos ó grandes, de buenas casas, también recomiendan á las partes; es decir, á tal ó cual tiple de su devoción.

—Por todas estas causas forma un empresario con pies forzados.

Esto me decía el inolvidable Paco Arderius, un año en que contrató para el cuerpo de baile á una bailarina coja.

La cual se ofendió extraordinariamente, porque un actor bajo muy popular la dijo un día, al verla cobrar su sueldo en contaduría:

—¡Huy! Dios nos a-coja en su seno.

—Necesito una tiple de fuerza—oí que decía un empresario á la madrina carnal de una joven tiple por convicción, cuyo contrato le proponía.

—Pues, mire usted, mi niña está bien sana y es muy buena moza y muy fuerte; capaz de cargarse cualquier obra.

—A mí lo que me falta es una tiple que tenga repertorio.

—¿Repertorio? ¡Ay, hijo! Si mi Rosina lo canta *to*: desde la *Marcha real*, como los loros, hasta el *carino* del *Certamen nacional*; y las piezas del Baño las domina en cuanto las ve.

—¿Del Baño? ¡Ah! ¿De Wagner?

—Esé es.

Con las conocidas y aun reconocidas por las masas neutras, ya es coser y cantar, como quien dice, contratarlas y arreglarse.

—Yo, francamente, D. Tirso; si contrata usted á... esa... á... esa, ya me enciende usted, yo no firmo; muchísimo lo sentiré, por usted y por mí; pero no quiero que la noche menos pensada nos ataracemos en escena y á la vista del público.

Algún artista aspira, inocentemente, á contratar consigo á toda su familia.

—Ya sabe usted quién soy yo, y me conoce de trabajo y de descanso. Cumpro como nadie. Mi niña Timotea es como yo; una perla. ¡Digo! yo no soy una perla, pero ella sí; preciosa, esbelta, cantando cuanto ven sus ojos.

—¡Ave María!

—Lo dicho, sí, señor; con una voz y una media voz para los pianos...

—¿Y voz doble para los fuertes?

—¿Pues y mi niño? Un fenómeno.

—No pienso exponer porquerías en mi teatro.

—¿Pero qué dice usted, cristiano? Si digo que es un fenómeno tocando el primer violín, porque él ha estudiado para primer violín de teatro.

—¿Y por qué no para director?

—¿Y mi segunda esposa?

—¿También toca el primer violín?

—Canta como una *serena*.

Hay empresario—si es novicio particularmente—que entra con todo por la fuerza de las circunstancias.

Y así y todo, y á pesar de los préstamos y de la generosidad, y de la profusión de artistas notables y familias...

Se queda sin una peseta á los cuatro meses, y en disposición de tocar el primer violín con su familia.

EDUARDO DE PALACIO

INSTANTÁNEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de 15 céntimos. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTÁNEAS cuesta, seis meses, 5 pesetas; un año, 10 pesetas; número corriente 15 céntimos. atrasado 25 céntimos, y el *Almanaque de 1900*, UNA peseta.

INSTANTÁNEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.





D. PEDRO ARRILLAGA  
Ilustrado médico-cirujano.

## ARRILLAGA

Algunas revistas profesionales y muchos periódicos diarios han hecho reseñas biográficas del notable médico-cirujano cuyo nombre encabeza estas líneas.

En Elgoibar, preciosa villa de Guipúzcoa, se encuentra su clínica, que está instalada en un precioso chalet, en el que se encuentran atendidas todas las necesidades de la vida moderna.

El pueblo de Elgoibar es un grande hospital, donde el Sr. Arrillaga tiene multitud de enfermos pendientes de su clara inteligencia, de su mano prodigiosa y de su admirable bisturí.

El Sr. Arrillaga, ocupando una posición desahogadísima, vive siempre en su pueblo natal, dedicado al estudio, y nada le saca de su vida normal, si no es un motivo humanitario, ni aun el deseo de gloria, cosa tan explicable en hombres de su saber y de sus treinta y cuatro años.

Hemos visto desfilar por la clínica del Sr. Arrillaga casos verdaderamente desesperados; tullidos, rotos, dislocados..., y todos han salido completamente curados; es un Argo que penetra el laberinto de nuestra osamentación y, como si se tratara de esos juguetes llamados rompe-cabezas, todo lo coloca en su sitio.

Si el buen olor de sus virtudes científicas traspasara ese inmenso cordón de montañas vascas, España y el extranjero enviarían sus enfermos á Elgoibar con más gusto y con más entusiasmo que á París ó Berlín.



## El galope de los siglos.

### ESCENA XVI.

PEPE, Sr. Carrión.—REMIGIO, Sr. Soler (I).—LUCIO, Sr. Fernández.—LA SEÑA INDALE-  
CIA, Sra. Vidal.—LOLILLA, Sra. Navarro.—TECLA, Sra. Maldonado.

INDALECIA.—¡Quietas, chicas! Ahora que me acuerdo:  
¿quién va á pagar lo que se tome?  
REMIGIO. —¡Arrea!  
¿ahí estamos? Pues Lucio, que convida.  
LUCIO. —Pero ¡qué poca educación! Vergüenza  
da que saquéis á colación el pago  
siendo toos como somos gente rezta,  
y yendo una persona tan decente  
como fué siempre la seña Indalecia.  
INDALECIA.—Y ¿pa eso has convidao á estos granujas?  
LUCIO. —Yo les he convidao en nombre de éstas,  
y siendo usté su madre, me parece...  
INDALECIA.—¿Sí? Pues te limpias; chicas, ¡media vuelta!  
LUCIO. —¡Oiga usté!  
PEPE. —Ven acá.  
REMIGIO. —¿Qué va á ser esto?  
INDALECIA.—Vete mucho con Dios.  
TECLA. —Déjame.  
LOLA. —Suelta.  
LUCIO. —Que usté paga esta tarde.  
INDALECIA. —Que te alivies.  
REMIGIO. —Y que á nosotros noide nos desprecia.  
PEPE. —Porque somos los tres, tres caballeros.  
LOLA. —Tres pillos.  
TECLA. —Tres granujas.  
INDALECIA. —¡Tres boceras!  
REMIGIO. —¡Míá que te doy!  
PEPE. —¡Que te santiguo!  
LUCIO. —Vaya  
que se me está acabando la paciencia;  
¿vienen ustés ú no?  
INDALECIA. —Chicas, á casa.  
REMIGIO. —Pues llévate eso.  
PEPE. —¡Toma!  
INDALECIA. —¿A qué me pega?

### ESCENA XVII

DICHOS.—EL CONDE ALVAR ORTIZ (Sr. Rodríguez).

ALVAR. —¡Canalla vil! Ante las damas, pronto,  
caed de hinojos, ó lo haréis por fuerza.  
REMIGIO. —¡Ánda Dios! ¡Una máscara!  
INDALECIA. —¿Qué es esto?  
LOLA. —Se ha escapao del treato.  
PEPE. —U de la feria.  
ALVAR. —Pero, ¿en qué tierra estoy? ¿Esto es Castilla?  
¿Y aquí los hombres alzan á las hembras  
airado el puño? ¡De rodillas, dije!  
REMIGIO. —Que va de veras, tú.  
LUCIO. —¿Qué ha de ir de veras!  
Si es Nicasio el cantero, me parece.  
Vamos, hombre, ú te quitas la careta  
ú te doy un mamporro en las narices.  
ALVAR. —¡Atrás, villanos!  
LUCIO. —No es Nicasio.  
REMIGIO. —¡Ea!  
pues esto se ha acabao. ¡Los alfileres!  
ALVAR. —¿Os atrevéis?  
LOLA. —¡Remigio! ¡no te pierdas!  
LUCIO. Todos á él.  
LOLA. —¡Socorro!  
TECLA. —¡Que se matan!  
INDALECIA.—¡Guardias!  
LUCIO. —¡Rediez! ¡que tira á la cabeza!





*Aplaudida humorada en un acto y siete cuadros, original de D. Sinesio Delgado, música del maestro Chapl.*

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.





## MADRID «ALUMBRADO»

Yo. —¿Han visto ustedes el alumbrado que hace dos noches se ha inaugurado? ¡Qué focos tiene! ¡Dañan la vista! ¡Cualquiera dice que es *silvelista*! Lucen lo mismo que el sol brillante. Todo tan nuevo. Todo flamante. ¡Quién lo pensara! ¡Quién lo diría!

Vamos, si hace la noche día...  
 UN LECTOR.—Como el Gobierno...  
 Yo (*interrumpo*).—Ni más ni menos. Como el Gobierno que padecemos.  
 EL LECTOR.—De alumbrar tanto, daña la vista...  
 Yo. —Por eso he dicho que es *silvelista* este asombroso nuevo alumbrado que hace unas noches se ha inaugurado.

Y ¡qué inauguración!... Había cada hembra con cada... hombre al lado, que no podía uno ni mirarlas siquiera. Aquella noche, digo yo que se echaron á la calle todos los celosos de Madrid.

Pensaba uno:—Pues señor, yo le diría á esa mujer más de cuatro cosas; pero ¿y el garrote del hombre? digo ¿y el hombre del garrote?...—Y dale, y vuelta; ella sonreir y uno *frito* de ver una mujer tan hermosa, y él...—Pues que le den garrote... á otro, que yo no estoy por eso—tenía que decir cada *quisque*.

En ocasiones así, tiene usted que agarrarse á lo primero que topa, y yo pensé en agarrarme á un marido divorciado, pero ni por esas. Los focos llenaban la Puerta del Sol de una luz clara, de vivos reflejos, y de muchos *vivos* que andaban detrás de los relojes. Una *dilatada* familia, formando cordón sanitario, rodeó casi la columna minijoría cercana á mí. El padre mandó desplegar en guerrilla—como que era capitán—y tres adanes de diez á quince años comenzaron á dispararme sus preguntas:

- ¿Verdá usted que son voltáicos?
- Aquel hilo de la pantalla es el polo negativo ¿verdá?
- Diga usted: ¿son lámparas Edison ó de otra clase?

La niña mayor adelantó un poco mandándoles callar:

- Que molestáis á este señor, *jinojo*.
- Cá... Con mucho gusto... No me molestan —y la miré con intensidad de un Ohm.
- Sí, sí le molestan á usted —y me miró con diez Amperes de gracia.

Por fin, que pude mezer baza, y liamos la madeja un buen rato. A la media hora nos hablábamos de tú por tú... Comenzó á preguntarme sobre el alumbrado. Yo, para deslumbrarla más que los focos eléctricos, tomé la cosa desde su origen, y comencé á explicarla la pita de Volta. Iba hablándola del polo positivo, cuando oigo que dice la mamá:—Eso, eso... A lo *positivo*: á dejarse de tonterías y á casarse. (!)

Gracias á que de pronto se armó un barullo. Todos decían:—Por allí va Villaverde.

- Sí, sí. Ya le veo.
- Yo no le puedo ver—dijo uno delante de mí.
- Pues no será por falta de luz—añadí yo.
- Pues por eso es, por falta de luz—y dió á entender dinero:—porque me dejó cesante. Ya ve usted que me traigo un acertijo que da el opio.—Y me lo dije:

«¿Qué es y qué es,  
 que mientras está más cerca  
 menos se le puede ver?»

- Pues más claro que el *alumbrado*: Villaverde.
- Y, después de esto, se alejó.

\*  
\* \*

Aún no asamos y ya pringamos. Todavía falta un mes para Carnaval, y ya andan de noche las estudiantinas alborotando el cotarro y sin dejar dormir á nadie, sea quien fuere.

—Ya ve usted—me decía anoche un sobrino de Catalina,—yo soy uña y carne del ministro de Fomento, y como si no... Las estudiantinas no dejan dormir... ni á los ministeriales. (!)



## SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS)



El crucero «Infanta Isabel.»

Inst. de J. M. Rodríguez.

Pues como digo, en cuanto el alumbrado eléctrico se apaga, salen á la calle las estudiantinas, donde hay cada *alumbrado* que da gloria.

De modo que en Madrid vamos á tener alumbrado doble y con reloj doble... de veinticuatro horas. Y para que se vea: á todo el mundo le parece doble un reloj así, y á Dato le parece sencillo. ¡Como si 24 no fuera el doble de 12!

Entre las cosas que no he citado y que alumbran en Madrid, están:

- La calva de Dato.
- El apellido de Mariano Vela.
- Los *fosforitos* gamacistas.
- Algunos libros de Fray Candil.
- La fábrica de flores de Belón.
- El *Lucero*, famoso potro de Garvey.
- Los ojos de García Alix.
- Las *estrellas* del capitán Verdades.
- La *chispa* de Dicenta.
- La *chispita* de Castellano.
- El *mercurio* del termómetro de Ferreras.
- La *tierra* de algunos generales, de los que tenían «mucho tierra en la Habana».
- «El traje de *luces*» de los hermanos Quintero; y
- Las estacas de algunos polizontes, que suelen *alumbrar* de vez en cuando.

Al pasar por una tienda de caretas, un borracho se fija en las de Silvela, Sagasta, Polavieja y otros personajes, y se vuelve diciendo:

- Así. Están en su sitio, como debían estar hace ya muchos años, pero muchos.
- ¿Y cómo?
- ¿Pues no lo ve usted? ¡Colgados! ¡No debían estar así!

## EL BACHILLER CANTA-CLARO

GRAN REGALO. -Se ha puesto á la venta la primera serie de *Artistas Españolas*, compuesta de treinta elegantes fotografías iluminadas.

Precio de la colección: 1,50 pesetas.

Se regala una tarjeta de dicha colección (siempre diferente), por cada número de INSTANTÁNEAS ó periódico ilustrado que compre el público en la calle del Candil, 1, próximo á la Puerta del Sol.





Ferrocarril de Lorca á Baza.

Inst. de P. Marcilla Moxteruma.

## EFFECTOS DE LA VACUNA

### BATURRADA

Varios baturros de Utebo, cierto día disputaban si la vacuna es muy útil ó no sirve para nada. Su parecer iban dando cuando el turno les llegaba, mas todas las opiniones resultaban encontradas, y sin ponerse de acuerdo armaron una algazara que hubiese acabado á tiros, si el tío Juan Patagalana no hubiera impuesto silencio con su voz autorizada.

—¡Qué repaño armáis trimultos por cosas que está más claras que el agua! Tenís a chola igual que una calabaza vinatera, que no hay drento, como no haiga vino, nada. Eso lo inventó, de fijo, algún tuno mal-trebaja pa comer bien con los cuartos de las presonas honradas, sin trebajar; pero, á mí, no me mete la patata,

y, ahura, pa desengañarus, sus pondré una comparanza: ¿T'han vacunau á tú?

—Sí.

—Pues no t'ha valido nada, porque, vacunau y todo, sigue tu mujer tan... mala.

—Güeno; pero la Getrudis

Jamás ha estau vacunada.

—Y si hubiera estao, lo mesmo;

no seas morros de albarda que las vacunas no sirven cuando el mal viene de raza.

¿Y al Chepe, lo vacunaron?

—Dos veces, como al Tarara.

—Mejor, pa mí; así verás que yo no hablo á humo de pajas, pues, revacunaos y todo, cada merluza que agarran se ponen como las cestas y están dos meses en cama.

—En cambio el Chavo...

—¡Rediezzle!

¡Mía que seís unos fantasmas!..

Del Chavo digo lo mesmo,

y si no, escucha, ¡opazas!

¿No se vacunó aquel día dimpués de regar las habas?

—Mesmamente.

—Pres, al cabo

de cuatro ú cinco semanas se le quemó el casillío que tiene en la calle Baja, y se le murió el tocino, y su mujer, la Pascuala, parió tres chicos de un golpe; conque, mía si son desgracias. Vacunau como vusotros estaba Cejipe el Cachas y le cogió el tren de Cuarte un día por la mañana,

y lo escachulló lo mesmo que una suela de alpargata. ¡Y aún dirais que la vacuna es una cosa aprebada!..

—Es que tú no eres credúlo en las cencias inesatas; pero yo...

—Eres un mostillo más grande que una tenaja,

y, ante el tiempo y la esperencia, no hay cencia alguna que valga. Y has caso de lo que dice el tío Juan Patagalana: Pa que no vengán los males no hay como estase en su casa y... ¡güen trago y güen zoquete! trebajando poco ú nada. Pa mí, la mejor vacuna es una vaca preñada.

A. MELANTUCHE:

## CONFETTI

En un examen pregunta el profesor al discípulo:

—¿Qué es letra de cambio?

—El alumno permanece mudo.

—¡CÓmo! ¿No sabe usted lo que es una letra de cambio?

—No, señor.

El profesor lanza un suspiro y exclama:

¡Dichoso usted!

Una moj'gata que cubría sus liviandades con el manto de la religión, temó por divisa estas tres palabras: ¡Honor á Dios!

Y un chusco hizo á la tal divisa el siguiente cambio: ¡Adiós honor!



SEVILLA: Descarga de mieses.

Inst. de S. A. Algarín



# Ecos del mundo.

El espíritu humano, de suyo insaciable, no se limita al estudio de los pueblos y sus costumbres en la parte de mundo conocida, sino que va más allá escudriñando y descubriendo lo que en otras épocas ha acontecido y lo que actualmente ocurre en lugares olvidados por su pequeñez y escasa importancia.

Mientras la mayor parte de los exploradores dirigen todas sus excursiones al Polo Norte en busca de la mayor latitud, otros han encaminado sus pasos á los países que, por su proximidad á la China y Japón, ofrecen peculiar aspecto y fisonomía propia, nada parecidos al Antiguo Continente y muy divorciados de la vida ordinaria del

Nombre. Poder. (1) Signo. Nombre.

2 — Monedas.

Name	Power	Figure	Name
Añi	A a ao	I I I	ا ا ا
Meñi	M m m	J J J	م م م
Neñi	N n n	U U U	ن ن ن
Lapl	L th f	7 7 7	ل ل ل
Lamido	L ll l	r F	ل ل ل
Sañdo	S ch s	5 5 5	س س س
Vomera	V w u	/ Δ Δ	و و و
Baeto	B b b	/ / /	ب ب ب
Hamno	H di h	4 4 4	ه ه ه
Pedlo	P pp p	7 7 7	پ پ پ
Kapli	K k x	Y Y Y	ك ك ك
Onda	O o w	3 3 3	و و و
Ida	I y i	0 0 0	ي ي ي
Xafara	X xh x	5 5 5	خ خ خ
Dam	D th d	3 3 3	د د د
Zamplu	Z th z	4 4 4	ز ز ز
Epli	E e η	7 7 7	ه ه ه
Fandem	F ph f	X X X	ف ف ف
Raw	R rh r	9 9 9	ر ر ر
Gomera	G g j	7 7 7	ج ج ج



3.—Un templo.



Nuevo. Las más notables exploraciones han sido hechas en el Archipiélago Formosiano, rodeado del mar de la China. Muy curioso es todo lo concerniente á ese país, y de ello da una idea el alfabeto de su idioma, que va adjunto.

Lo difícil sería aquí, para nosotros, formar combinaciones con esos signos; pero todo queda salvado, teniendo en cuenta que el idioma formosiano es monosilábico.

Todo lo cual no es obstáculo para que abunden los literatos de ambos sexos, encargados de realizar la belleza bajo distintas formas: la prosa, el verso etc.

\* \* \*

Asombroso es todo lo que hace referencia á Formosa. Los usos, costumbres, religión, organización política y todas las manifestaciones de la vida, tienen un carácter patriarcal que recuerda las primeras épocas de la historia, en las que dominaba el carácter teocrático.

Pero no vaya á creerse que los habitantes de este país se hayan sustraído á los progresos y adelantos.





4.—El Tabernáculo.



5.—El demonio.

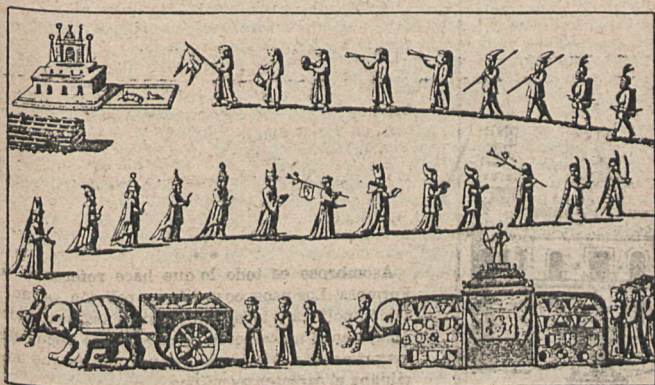
En Formosa hay comercio, no tan desarrollado como en otros países, pero sí digno de estudio. Las transacciones se hacen como entre nosotros por medio de la moneda, cuyo sistema representa el segundo grabado de la página anterior.

Las monedas son de oro, plata, bronce, hierro y acero. El Rockmoo y el Copan son de oro, siendo el primero de un valor superior, nueve veces y media al segundo. El Taillo es de plata, y su valor es de una séptima de Copan. Comparado con nuestro sistema monetario, el Taillo valdría 6 pesetas; el Copan, 42, y el Rockmoo, 404. Las dos últimas monedas, el Colan y el Riaon, son de hierro. Para los numismáticos, todas estas piezas son de gran valor, por la escasez de las mismas y la dificultad en proporcionarlas.

\*  
\*  
\*

La religión de los formosianos es el fetichismo. Son fanáticos, como lo han sido todos los pueblos primitivos; adoran al sol, la luna y las estrellas, cada una de cuyas deidades tiene su altar respectivo en el templo, magnífico edificio (núm. 2) en el que son consagrados anualmente los corazones de 20.000 niños.

Lo más saliente del templo es el Tabernáculo (núm. 4) donde se consuman los sacrificios ofrecidos á los dioses, no sólo los citados más arriba, sino otros, entre ellos el demonio, cuya figura reproducimos en esta página con el núm. 5.



6.—Un entierro.



Todo esto, aun cuando parezca originalísimo, no puede por menos de evocar la memoria de los tiempos paganos, y estableciendo un parangón entre las instituciones de aquéllos y éstas, se encontrarán muchos puntos de contacto.

Las costumbres de sacrificar animales vivos, y ofrecer la primicia de las cosechas, ha sido muy general en todos los pueblos; en el Dahomey se conserva todavía y en otros puntos del Asia no se han abolido los antiguos ritos.

Con referencia á la geographía, el Archipiélago consta solamente de seis ciudades, dos de las cuales son de importancia, las llamadas Xternetça y Digno. En una de ellas ocurrió hace poco la muerte de uno de los principales individuos y de su entierro obtuvieron algunos apuntes los exploradores. (Núm. 6.)

Formó la comitiva y á la cabeza el heraldo (no el periódico); seguíanle los gaiteros, tamborileros y trompeteros, con sus correspondientes instrumentos en desarmónico concierto; detrás marchaban en fila con lanzas y espadas los nobles, sacerdotes y el patriarca; á continuación un elefante arrastrando un carro cargado de materias y substancias sacrificables y después el armón fúnebre con el azaúd, arrastrado por otro elefante cubierto de negros crespones y luciendo en uno de los costados las armas y escudo del difunto.

Porque hay que advertir que en esta nación la nobleza está difundida por todas partes y no hay familia que no ostente en la fachada de su palacio un escudo heráldico *et sic de ceteris*.

DOCTOR ESEHACHE

## El primer éxito.

—Llegaré ¡ya lo creo!, y á lo más alto... y seré algo, mucho, una eminencia, un genio... ¡qué sé yo! Todo lo que puede llegar á ser un hombre cuando siente latir en su alma la llama de la inspiración, avivada por el huracán impetuoso de una pasión como la mía... Se verá obligada á admirarme, y sus ojos azules se llenarán de lágrimas al relato de mis triunfos, y su corazón palpitará emocionado al sentir el ruido de los aplausos que habrá de prodigarme el mundo entero. ¡Llegaré á todo... lo alcanzaré todo! Nombre, honores, riquezas... todo por ella, sólo por ella, que únicamente viéndome en lo alto me podrá querer.

Así pensaba, entre desesperado y orgulloso, aquel árabe en figura de poeta *fin de siglo*, que sin más creenciales que su lira, sin más riquezas que sus sueños, sin más protección que la de su musa había hecho aquel invierno su aparición en el abigarrado círculo del mundo elegante. Así soñaba mientras revoloteaba entre los ojos de su alma, como brillante libélula, la radiante figura de Pilar, aquella encantadora y desdentosa rubia á quien adoraba con toda la fuerza de su alma soñadora, á quien perseguía con tenacidad casi insolente; de aquella mujer que le desesperaba con su amable indiferencia, con su benevolencia protectora é irritante, que no ignoraba su pasión y que la acogía con el sonriente desdén de soberana para con su esclavo; de la esfinge de cuyos labios pudo oír, en respuesta á las insinuaciones de una amiga que le hablaba de las asiduidades del poeta, aquella frase que llevaba clavada en el alma: «Sí, un buen muchacho, muy amable, muy simpático, muy enamorado... *pero no es nada.*»

¡No es nada! Aquellas tres palabras le hicieron el efecto de una puñalada, y las veía flotar siempre ante su vista con fascinadora y horrible persistencia.

—Es verdad, no soy nada—se dijo—pero seré algo, y algo muy grande... Aunque pierda la vida en la lucha, he de llegar á serlo *todo*.

Y las ideas hermosas que yacían desde siempre ocultas en el fondo de su alma de poeta se condensaron merced á poderosísimo esfuerzo y se encarnaron en figuras, en personajes reales, en frases magníficas, en versos maravillosos... y la obra maestra surgió de la imaginación del artista con asombroso relieve.

Se terminó el drama... y llegó la noche del estreno.

Ella estaba en su palco, hermosa como siempre; él la contemplaba extasiado, espionando en su rostro las huellas de la emoción que pudiera producirle la obra.

El éxito fué ruidoso, excepcional, indiscutible... un verdadero acontecimiento.

Él, sustrayéndose al entusiasmo de la gente del oficio, corrió á su palco, ansioso de consagrarle el triunfo; ella le acogió emocionada, cariñosa, amante, y al despedirse, tendiéndole su linda mano, le dijo con apasionada entonación:

—Hasta mañana, laureado poeta.

Al oírta, desvaneciéndose el encanto, despejóse la embriaguez en que la inusitada y mósera de cariño había sumido al autor...

—¡Laureado poeta!—repetió con amargura.—Su sonrisa de amor no es para mí, que tanto la quiero... es para el triunfo, para la gloria... ¡no hay nada para mí!

Y aquel mañana que la desdentosa rubia fijó como aurora de incomparables dichas, no llegó nunca, porque nunca volvió á su lado el hombre á quien no supo ó no quiso amar á tiempo... Y el laureado poeta asegura, después de muchos años de titánica lucha, que no ha encontrado en su azarosa vida horas tan amargas como las de la noche aquella... de su primer éxito.

G. MARTÍNEZ SIERRA





TARRAGONA: (Fiestas de Santa Tecla.)—Los gigantes en el Ayuntamiento.  
Inst. de J. Oller y Domingo.

## EDUARDO DE PALACIO

Después de ajustado este número, recibimos la triste noticia del fallecimiento del donoso y fecundo escritor cuyo nombre encabeza estas líneas.

Dificultades invencibles, por falta de tiempo y espacio, nos impiden dedicar tantas líneas como nosotros quisiéramos á la memoria del que fué nuestro querido amigo y compañero.

Eduardo de Palacio alcanzó una popularidad inmensa como escritor ingenioso, fácil y correcto, y sus revistas de toros, que firmaba con el pseudónimo de *Sentimientos*, que escribió en *El Imparcial* y otros diarios madrileños, fueron siempre muy buscadas por los aficionados á nuestra fiesta nacional, por sus rasgos cómicos, sus chistes ingeniosos y su sana crítica.

Uno de los últimos artículos que escribió Eduardo de Palacio es el que, con el título de *Formación*, ocupa la segunda plana de este número, artículo que, poco antes de morir, nos entregaba él mismo lleno de vida y animación para luchar por la existencia, que tan próxima estaba á concluir.

Eduardo de Palacio ha fallecido repentinamente, víctima de una afección cardíaca. La Redacción de INSTANTÁNEAS envía el testimonio de su pesar profundo á la desolada familia del infatigable periodista.

### NUMERO EXTRAORDINARIO DE CARNAVAL

Se publicará con el núm. 72 el día 17 de Febrero.

Consecuentes en nuestros propósitos de dar mayor impulso á nuestro periódico, correspondiendo así á los favores que nos dispensa el público, estamos preparando este número extraordinario, que por su esmerada confección y utilidad creemos que ha de llamar la atención.

Todas las páginas de este número irán tiradas en colores y costará al público

**40 céntimos**